

# Panorama historiográfico de los noventa

## Historiographical outlook in the '90s

### Marisa Silva Schultze\*

\* Profesora de Historia y novelista.

Egresada del Diploma en Investigación en Historia Contemporánea del CLAEH. Docente del Consejo de Educación Secundaria.

✉ escribi@adinet.com.uy

**RECIBIDO:** [25.9.2016]

**ACEPTADO:** [17.10.2016]

### Resumen

En este artículo se pretende esbozar un breve panorama de la producción historiográfica de los noventa en Uruguay. Se proponen cinco ejes temáticos para dar cuenta de algunas importantes novedades así como también de algunos vacíos y nudos problemáticos. Se formulan, finalmente, algunas reflexiones sobre los complejos asuntos que desafiaron el oficio de ser historiador en aquellos años.

**Palabras clave:** historiografía, historiador, Uruguay

### Abstract

This article aims to outline a brief overview of the historiographical production of the nineties in Uruguay. Five core ideas are proposed to describe some important developments of that period as well as to show gaps and problematic knots. Some reflections on the complex issues that challenged the job of being a historian in those years are finally formulated.

**Keywords:** historiography, historians, Uruguay

---

Puede considerarse que, para la historiografía uruguaya, la década de los noventa comienza en 1989, con la publicación del tomo 1 de la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura «bárbara» (1800-1860)*, de José Pedro Barrán (Barrán, 1989). Como veremos más adelan-

te, este libro constituyó una verdadera revolución historiográfica. Escribe la historiadora Milita Alfaro (2010): «Aunque la apreciación pueda resultar polémica —me consta que para algunos colegas lo es—, creo firmemente que, a nivel local, el giro que le imprimió Barrán a la disciplina en el 89 tuvo y sigue teniendo alcances verdaderamente revolucionarios». Esta obra abrió una multiplicidad de territorios a explorar por la comunidad de historiadores, renovó radicalmente la elección de objetos de estudio y amplió creativamente el universo heurístico. Inscripta en una renovación general de la historiografía en Europa y en nuestra región, la investigación de José Pedro Barrán cambió el modo de hacer Historia en Uruguay.<sup>1</sup>

También 1989 fue un año importante con relación a la producción historiográfica sobre el pasado reciente. Ese año se ratificó —a través de un plebiscito— la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, hecho histórico que tuvo importantes consecuencias en la sociedad uruguaya y, por lo tanto, también en la academia. Uno de los elementos claves de la década de los noventa, en particular de su primera mitad, lo constituyen las escasas investigaciones sobre el pasado reciente.<sup>2</sup> Diversas razones convergieron, seguramente, en este fenómeno que deja al descubierto, por un lado, la importancia decisiva que tiene el presente en el oficio de los historiadores y, por otro lado, el complejo entramado desde el cual una sociedad se pregunta sobre sí misma y sobre su pasado.

La fecunda conmoción epistemológica que promovió la obra de Barrán, el retraimiento académico en la investigación sobre el pasado reciente y el empuje renovador que —como veremos— se produjo en la historia económica son los tres elementos claves en el panorama historiográfico uruguayo de los noventa.

---

1 Para un análisis de esta obra en particular de José Pedro Barrán, véanse Devoto (2009) y Cosse (2013).

2 Importa señalar que entre 1985 y 1989 aparecieron un conjunto de trabajos de historiadores sobre el período de la dictadura. Es posible afirmar, por lo tanto, que 1990 marca una disminución en la producción historiográfica sobre el pasado reciente, paréntesis que comenzará a cerrarse hacia mediados de la década. Algunas de las obras historiográficas aparecidas entre 1985 y 1989 son: Selva López Chirico, *El Estado y las Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985; Carina Perelli y Juan Rial, *De mitos y memorias políticas*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985; Rosa Alonso Eloy y Carlos Demasi, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986; Óscar Bruschera, *Las décadas infames: análisis político, 1967-1985*, Montevideo: Linardi y Risso, 1987; Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia de la dictadura*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1987; François Lerin y Cristina Torres, *Historia política de la dictadura uruguaya, 1973-1980*, Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1987; Martha Machado y Carlos Fagúndez, *Los años duros: cronología documentada, 1964-1973*, Montevideo: Montesexto, 1987; Gonzalo Varela, *De la república liberal al Estado militar*, Montevideo: Nuevo Mundo, 1988; Carlos Zubillaga y Romeo Pérez, *La democracia atacada*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1988; Jorge Chagas y Jorge Tonarelli, *El sindicalismo bajo la dictadura, 1973-1984*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

A medida que la década avanza, se pueden constatar algunas novedades, muchas de las cuales implicaron una ampliación del universo de los historiadores: nuevas preguntas sobre etapas históricas ya estudiadas, nuevos sujetos por investigar y nuevos asuntos y problemas. Estas innovaciones implicaron una apertura hacia un conjunto de fuentes poco frecuentadas hasta entonces y un creciente interés en períodos históricos más cercanos al presente.

La apertura hacia centros de interés que hasta entonces no habían sido valorados por los historiadores promovió una significativa renovación metodológica. Los cambios en los enfoques históricos y la creatividad en la elección de los objetos de estudio condujeron —con cierta fluidez— al trabajo interdisciplinario, que fue precisamente uno de los signos fundamentales de los noventa.

Los historiadores comenzaron, en esos años, a percibirse como integrantes de una comunidad cada vez más profesionalizada. Esta novedad se procesó en el contexto de las dificultades de la reorganización institucional de la Universidad de la República en el período de la restauración democrática. Los encuentros y desencuentros de universitarios atravesados por diversas experiencias vividas durante la dictadura, los retrasos provenientes de ese largo paréntesis que significó la intervención de la Universidad de la República y la urgencia de una actualización institucional funcionaron como marco de una progresiva profesionalización. Esta, a su vez, encontró sus límites en los escasos posgrados existentes, en la falta de recursos materiales y en la ausencia de un sistema nacional de investigadores. Por otra parte, en la década de los noventa, por diferentes motivos, los historiadores uruguayos —en cuanto colectivo— intensificaron sus relaciones con historiadores de otros países, fenómeno que seguramente tuvo repercusiones en sus trayectorias como investigadores.<sup>3</sup>

Resulta interesante el hecho de que este fuerte sentido de pertenencia profesional fue concomitante con un énfasis muy fecundo en el diálogo y el trabajo interdisciplinario, especialmente con las ciencias políticas, pero también con el psicoanálisis y el conjunto de ciencias sociales.

La Universidad de la República (Udelar) pasó, durante esa década, a ser el principal ámbito de producción de conocimientos historiográficos. Los espacios institucionales fueron, entonces, la Facultad de Humanidades y Ciencias (en particular el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos y el Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay, fundados en 1985) y el recién creado Departamento de Historia Política en la nueva Facultad de Ciencias Sociales. También el Departamento de Historia Económica

---

3 En cuanto a las relaciones entre historiadores uruguayos y de otros países se puede destacar como un hecho importante la realización de las V Jornadas Interescuelas y la I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia, celebradas en setiembre de 1995 en la Facultad de Humanidades y Ciencias, en las que participaron, además de historiadores y estudiantes uruguayos, historiadores de Argentina, Brasil, Chile, Perú, México, España e Israel. Asimismo, numerosos historiadores extranjeros fueron invitados por el ClaeH a dar conferencias y a integrar el plantel docente de los cursos de posgrado en Historia Contemporánea.

en la Facultad de Ciencias Económicas y el Departamento de Historia en la Facultad de Arquitectura promovieron numerosas investigaciones.

Los centros privados, que durante la dictadura habían ocupado un lugar fundamental en la producción de conocimientos en ciencias sociales, comenzaron a dejar de cumplir esa función. No obstante, el posgrado en Investigación en Historia Contemporánea que inauguró el ClaeH en 1997 resultó fermental. La incorporación de destacados investigadores uruguayos, argentinos y brasileros en el plantel docente y la creación de seminarios y espacios de debate formaron a numerosos historiadores, alguno de los cuales comenzarían a publicar sus obras en la década siguiente.

Muchos de los rumbos que se anunciaron en los noventa se desarrollarían plenamente en las décadas siguientes. Los últimos años del siglo xx fueron, para la historiografía uruguaya, más importantes por lo que aportaron de novedoso que por la abundancia de la producción proveniente de la academia. Algunas rupturas y discontinuidades respecto a los sesenta y los setenta, algunos giros radicales en el modo de concebir el universo por investigar y algunas revisiones de la historia clásica —tanto en el plano político como en el económico— anticiparon una nueva etapa que, si bien comenzó en los noventa con la publicación de trabajos fundamentales, se plasmaría en las primeras décadas del siglo xxi en la emergencia de numerosas y relevantes obras, así como en la consolidación de una comunidad de profesionales que convertirían aquellas novedades en consistentes proyectos de investigación.

En la década de los noventa pueden constatarse cinco grandes líneas de investigación, campos de conocimiento o ejes temáticos. La irrupción, en primer término, de una historia sociocultural en la que se explora el territorio de lo subjetivo, se focaliza en las relaciones entre lo público y lo privado en cada período histórico y se transita cada vez más hacia un universo temático en el que afloran sujetos que dejan de ser paisaje o contexto para convertirse en objetos de estudio.

En segundo lugar, se puede considerar la existencia de una nueva historia política que comienza a fines de los ochenta y que retransitará por el pasado con nuevas preguntas y nuevos problemas, revalorizando la política como un territorio de especificidades propias.

En tercer lugar, se constata que la historia económica ha ampliado sus escenarios. En el relevante conjunto de obras socioeconómicas que aparecen en la década se advierten originales metodologías de abordaje, una renovada amplitud para la elección de fuentes y algunos cruzamientos con la incipiente historia de las mentalidades, novedades que, en su conjunto, producen enfoques particularmente significativos.

En cuarto lugar, es preciso señalar el surgimiento de un campo de conocimientos al que se puede denominar *historia del trabajo*, en el que se buscan fuentes no tradicionales y se investigan las relaciones sociales con nuevas miradas, vinculadas algunas de ellas con la historia de las mentalidades y con la historia de las mujeres.

Y, por último, se observa la existencia de algunas obras historiográficas sobre el pasado reciente —especialmente en la segunda mitad de la década— que se convertirán en un valioso antecedente de las profusas investigaciones posteriores al año 2000.

Debe advertirse que los cinco campos de investigación se señalan solo a los efectos del análisis, pues no son ámbitos fuertemente delimitados, sino más bien territorios separados y unidos por fronteras difusas y movedizas.

## Historia sociocultural

La aparición de los dos tomos de *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, de José Pedro Barrán (1989, 1990), fue un hito historiográfico: por la originalidad del objeto de estudio en la historia de la historiografía uruguaya, por la metodología con la que se realizó la investigación, por las reflexiones sobre el oficio de historiador que surgen de la propia obra y por los problemas teóricos que dejó planteados. A esta investigación se le agregaron, unos años después, los tres tomos de *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos* (1992, 1993, 1995) y *La espiritualización de la riqueza* (1998). En su conjunto, la producción de José Pedro Barrán en los años noventa constituyó —como lo han señalado importantes historiadores— el mayor aporte historiográfico de las últimas décadas.<sup>4</sup>

Si bien no se ha investigado aún sobre las relaciones entre las producciones historiográficas y la comunidad de lectores en aquellos últimos años del siglo xx, es posible afirmar que, a partir de la notable y excepcional recepción de la *Historia de la sensibilidad*, se conformó un público lector de los libros de Barrán que, trascendiendo las fronteras disciplinarias y los ámbitos profesionales, esperaba y leía sus obras. La existencia de esa comunidad de lectores constituye, en sí misma, un fenómeno que da cuenta de algunas características de una parte de la sociedad uruguaya de ese período.<sup>5</sup>

Este giro historiográfico se produjo en el contexto de los cambios políticos y tecnológicos en el mundo y del empuje de las nuevas corrientes historiográficas en Estados Unidos, Europa y América Latina. A su vez, en lo que tiene que ver con el contexto nacional, es preciso señalar el impacto de la dictadura, las condiciones de su salida, las características de la restauración democrática, los intensos debates culturales de la segunda mitad de los ochenta y los primeros signos de la posmodernidad.

Si antes el universo historiográfico era el de lo público, lo institucional y lo estatal, a partir de la obra de Barrán la intimidad, lo privado y lo subjetivo se convierten en posibles territorios a transitar por el historiador. Otros asuntos pueden alumbrar sobre el pasado de

---

4 Para una profundización sobre la recepción en el ámbito académico de las obras de J. P. Barrán en la década de los noventa véase Cosse (2013).

5 Parece ineludible asociar esta recepción de la *Historia de la sensibilidad* con la que tuvo la novela *¡Bernabé, Bernabé!*, de Tomás de Mattos. Esta doble recepción podría dar cuenta de un particular interés de una parte del público uruguayo por mirar aquello del pasado que nunca se había jerarquizado y por explorar —después de terminada la dictadura— los territorios de la subjetividad y la interioridad.

modo tal que este ya no aparece como una unidad homogénea: las fiestas, la enfermedad, la sexualidad, la muerte, el amor, la culpa, el juego. Comienzan a ser relevantes para los historiadores relaciones sociales que hasta entonces no se habían considerado de interés: hijos-padres, alumnos-maestros, vivos-muertos. La investigación sobre el poder se desplaza de lo político-partidario-estatal a una diversidad de actores que ejercen —en una hasta entonces invisible pluralidad de dimensiones— distintos poderes en la sociedad uruguaya.<sup>6</sup>

El carácter removedor de este lugar desde donde investigar cualquier período histórico promovió un debate sobre la relación entre lo cultural y lo económico-social, y abrió así un campo de conocimientos con complejos desafíos e inéditos problemas. Como plantea Milita Alfaro: «[...] la historia cultural es fundamentalmente una mirada, una forma de interrogar al pasado, una determinada manera de hacer historia» (Alfaro, 2012, p. 174).<sup>7</sup> Por lo tanto, lo que provocó la obra de Barrán no fue solo una apertura hacia objetos de estudio impensados décadas atrás. A partir de ella se fundó un lugar desde donde mirar la historia del Uruguay. En este sentido es que se puede considerar que el programa de investigación de José Pedro Barrán fue el punto de partida de un nuevo modo de hacer Historia y no solo la creación de una determinada corriente historiográfica.<sup>8</sup>

La colección *Historias de la vida privada en el Uruguay*, obra dirigida por el propio Barrán, junto con Gerardo Caetano y la antropóloga Teresa Porzecanski, resulta relevante en el panorama historiográfico de los noventa. Tributaria del modelo francés, se destaca por su enfoque multidisciplinario, así como por lo novedoso de los objetos de estudio trabajados. Historiadores e investigadores provenientes de varias disciplinas, abordaron la dimensión privada de nuestra historia entre 1770 y 1990 (Barrán, Caetano y Porzecanski, 1996, 1997).

La investigación de Milita Alfaro (1991, 1998) sobre el carnaval consolidó el giro historiográfico de José Pedro Barrán. Su originalidad consistió en convertir a la principal fiesta popular uruguaya en un objeto de estudio a partir del cual analizar, en determinado período histórico, los diversos disciplinamientos y también las sutiles resistencias, las complejas relaciones de poder, las relaciones menos visibles y, sin embargo, constituyentes del orden social. Si Barrán estimulaba, a través de su obra, a concebir nuevos modos de hacer Historia, la investigación de Milita Alfaro fue pionera, precisamente, en empezar a hacer Historia de una manera radicalmente diferente.

Resulta importante mencionar también algunas investigaciones que aparecieron en los noventa y que anunciaron la creación de campos de conocimiento en los que se aborda la relación entre lo público y lo privado. *La secularización uruguaya*, de Gerardo Caetano y Roger Geymonat (1997), es un ejemplo de este universo temático. En esta obra

---

6 Es interesante al respecto el análisis del Álvaro Díaz Berenguer (2013, p. 217).

7 Véase este artículo de Alfaro para una profundización sobre la historia cultural en Uruguay.

8 Milita Alfaro caracteriza con mucha precisión lo que ella denomina *la revolución del 89*. Véase Alfaro (2010).

se revisan las relaciones Estado-religión y se problematiza la delimitación entre la esfera pública y la privada a partir de la progresiva privatización de la esfera religiosa.

La religiosidad de los uruguayos, precisamente, surge como nuevo objeto de estudio. Las obras de Carlos Zubillaga, Mario Cayota, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez cuestionan algunas visiones de la historia tradicional vinculando, desde otras perspectivas, la religiosidad con las corrientes inmigratorias italianas y españolas (Zubillaga, 1994, 1997; Cayota, 1994; Geymonat, 1994; Sánchez y Geymonat, 1996).

Estos trabajos pueden ser considerados relevantes también por su perspectiva regional y su focalización en actores históricos hasta entonces escasamente estudiados.<sup>9</sup>

La investigación de Isabella Cosse y Vania Markarian *Memoria de la historia: una aproximación a la construcción de la conciencia histórica nacional* (Cosse y Markarian, 1994) se propone trabajar sobre las creencias y los sentimientos de los individuos acerca de su pasado. La relación entre memoria y nación como objeto de estudio adquiere particular resonancia en una década caracterizada, precisamente, por una relación problemática de la sociedad uruguaya con su pasado.

## Historia política

Desde fines de los ochenta, en el contexto de la recuperación de la democracia en el país, cobró un importante impulso la historia política. El punto de partida de esta renovación de la narrativa política fue un texto fundamental de la historiografía uruguaya: *La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos* (Caetano, Rilla y Pérez, 1987).<sup>10</sup> La relevancia de la hipótesis que se formula —la centralidad de los partidos políticos—, así como su enfoque interdisciplinario, permiten concebir que a partir de ese texto se produjo, de hecho, una refundación de la historia política uruguaya.<sup>11</sup>

La irreductibilidad de lo político a otras dimensiones, la noción de *larga duración* para analizar el rol central de los partidos políticos en la historia uruguaya, la novedad que significaba la jerarquización de la teoría para el oficio del historiador fueron algunos de los elementos que definieron, por un lado, el final de una historiografía política determinada por la visión de Pível Devoto y, por otro, supusieron un interesante cuestionamiento a los presupuestos de lo que había sido la Nueva Historia en la década de los sesenta.

---

9 Sobre un análisis específico de este campo de investigación véase Sansón Corbo (2010).

10 Este artículo se complementa con otro de los mismos autores: Caetano, Rilla y Pérez (1989).

11 Resulta particularmente enriquecedor leer dos textos sobre esta temática, ambos en la revista *Contemporánea*: Demasi (2012) y la entrevista a Gerardo Caetano, José Rilla y Romeo Pérez (Bruno, Duffau y Ferreira, 2012).

La política recobró su interés como objeto de estudio para los historiadores y, desde nuevas preguntas, volvieron a trabajarse viejos asuntos. Un ejemplo de ello es la obra de Gerardo Caetano *La República conservadora* (Caetano, 1992, 1993). La investigación remueve los cimientos mismos de la historia política del período que abarca, tanto en lo referido a la periodización como a las categorías analíticas que propone. Otro enfoque que también aporta una visión renovada sobre las primeras décadas del siglo xx se presenta en la obra de José Rilla *La mala cara del reformismo. Impuestos, Estado y política en Uruguay, 1902-1916* (Rilla, 1992).<sup>12</sup>

El cruce entre historia cultural e historia política generó interrogantes que buscaron —en las intersecciones entre lo político, lo social y lo cultural— investigar a los mismos actores con otras miradas y en renovados escenarios o, también, reconocer a otros protagonistas que habían permanecido invisibilizados en la historiografía clásica. La concepción de algunos historiadores sobre la especificidad de lo político permitió problematizar las relaciones entre economía y política con importantes investigaciones. Este es el caso de la obra de Gerardo Caetano y Raúl Jacob sobre el terrismo, que aporta elementos relevantes sobre un período poco investigado hasta entonces por la historiografía (Caetano y Jacob, 1989, 1990, 1991).

Es importante destacar que, en los noventa, la década del treinta se convirtió en uno de los períodos más investigados por la historiografía. Se puede leer este significativo interés por el período como una búsqueda —posdictadura de los setenta— para conocer y entender el primer Uruguay no democrático del siglo xx en un contexto internacional marcado por el ascenso de gobiernos autoritarios. Además de la obra ya mencionada, un equipo de historiadores (Oribe Cures, Nelly da Cunha, Mónica Maronna, Ana María Rodríguez Aycaguer, Rodolfo Porrini, Juanita Paris, Esther Ruiz) provenientes del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias publicó algunas investigaciones que abordan diversos aspectos de este período, con lo que se generó una relevante acumulación historiográfica sobre la década del treinta (Porrini, 1994; Cures et al., 1994; Cures et al., 1998).

En relación con la historia de la izquierda,<sup>13</sup> importa destacar la obra de Fernando López D'Alessandro (1992) y el ensayo ineludible sobre esta temática de Gerardo Caetano, Javier Gallardo y José Rilla (1995).

Una de las mayores novedades de la historia política fue su diálogo con las otras ciencias sociales, en particular con las ciencias políticas. De ese trabajo interdisciplinario que desafía a la historia tradicional surgirían fronteras que serían cada vez más porosas

---

12 Esta obra de José Rilla, así como *La República conservadora* de Gerardo Caetano, provienen de un programa de investigación histórica dirigido por Carlos Zubillaga en el Claeh desde comienzos de los ochenta.

13 En estos años aparecen también varias biografías cuyos autores son periodistas, que por su seriedad y profundidad se constituyeron en importantes fuentes para el futuro trabajo de los historiadores. Este es el caso, por ejemplo, de Samuel Blixen, *Seregni, la mañana siguiente*, Montevideo: Ediciones de Brecha, 1997, y de Miguel Á. Campodónico, *Mujica*, Montevideo: Fin de Siglo, 1999.

entre las diferentes disciplinas, aunque no siempre los tránsitos serían fluidos ni los intercambios recíprocos.

En la década de los noventa aparecieron numerosos e importantes ensayos y obras provenientes de las ciencias políticas, la sociología, la semiótica, la psicología y otras disciplinas, que operarían como insumos y estímulos para el gran impulso historiográfico de la primera década del siglo XXI.

La relación entre historia y ciencias sociales se vio reforzada en la década de los noventa a partir de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y, en particular, por el hecho de que desde 1991 el Instituto de Ciencia Política fue uno de los cinco departamentos de dicha Facultad.

Las miradas de larga duración y el redescubrimiento de lo político como un territorio en el que se anudan discursos, representaciones y símbolos potenciaron la creación de un campo de conocimiento que, sin embargo, en esta década no logró plasmarse en un vasto programa historiográfico.

## Historia económica

En esta vertiente historiográfica se destacan algunas novedades y algunos vacíos. Como se verá más adelante, la historia económica presentó en esta década un dinamismo propio, que tendría como fruto una acumulación de conocimientos particularmente relevante.

En cuanto a las carencias, María Inés Moraes advierte sobre

[...] la virtual desaparición de la historia rural del programa actual de investigación histórica. Por un lado, la investigación en historia rural parecería que mantiene, ante los ojos de los historiadores más jóvenes, una adscripción férrea al campo de una historiografía «tradicional», visión que desalienta a quienes están deseosos de explorar los nuevos métodos de la microhistoria o incursionar en la «nueva narrativa». Por otro lado, quienes se avienen al ejercicio sistemático de los métodos y conceptos específicos de la historia económica se enfrentan a una suerte de «sentido común» académico por el cual parecería que el agro es *cosa juzgada*, sea porque ya nadie le increpa la responsabilidad de una crisis nacional, sea porque su peso en el producto bruto interno ha disminuido sin pausa en las últimas décadas, sea porque ya no muestra un estancamiento de 40 años de historia, sea porque se considera que ya está estudiado todo cuanto debía estudiarse sobre el agro uruguayo. (Moraes, 1999)

Es preciso mencionar, por su excepcionalidad en este panorama reseñado, la obra de Julio Millot y Magdalena Bertino (1991, 1996), quienes cuestionan con solvencia y evidencia empírica algunas de las tesis clásicas de José Pedro Barrán y Benjamín Nahum. Es importante

destacar en esta investigación, además, la innovación metodológica que significó en Uruguay el uso de los métodos cuantitativos en el análisis histórico-económico. Señala Moraes:

Posicionada en un marco teórico pos-dependencia, fuertemente tributaria de la historiografía europea marxista sobre «las transiciones», la obra de Julio Millot y Magdalena Bertino marca un tardío pero necesario *aggiornamento* de la historiografía económica rural uruguaya. (Moraes, 1999)

En cuanto a la historiografía rural, se puede señalar que no hubo una renovación de fuentes, como tampoco la hubo en términos espaciales, pues siguió siendo una historiografía nacional. Siguió siendo también una historia ganadera: la agricultura no mereció especial atención de los historiadores.

En relación con otros aspectos de la economía (la industria, las organizaciones corporativas de los empresarios, la banca), la historia económica en la década de los noventa vivió una fuerte renovación. Creación de campos del conocimiento, enfoques originales, nuevos objetos de estudio, vinculaciones de la historia económica con la historia cultural y la política, ampliación de las fuentes trabajadas son algunos de los importantes cambios que marcan uno de los fenómenos más interesantes de la historiografía uruguaya del período.

Uno de los historiadores que llevaron adelante esta innovación fue Raúl Jacob, quien realizó un extenso plan de investigación centrado en el primer proceso de industrialización, la banca y otros sectores fundamentales de la economía del país. Entre otras obras, publicó en 1996 *La valija del tío Hugo*, que por su enfoque, su objeto de estudio, su estilo literario y su metodología resulta una obra innovadora y marca un hito en la historia económica (Jacob, 1991a, 1991b, 1991c, 1995, 1996).<sup>14</sup>

Resulta asimismo innovadora la obra de Alcides Beretta Curi, en parte en colaboración con Ana García Etcheverry (Beretta Curi, 1996, 1998; Beretta Curi y García Etcheverry, 1995). Sus investigaciones se ubican, precisamente, en ese inexplorado territorio fronterizo entre la historia económico-social y la historia cultural y aportan, además, una mirada que vincula la historia económica del país con la americana y la europea.

Se deben señalar también las obras realizadas por Luis Bértola (2000), que jerarquizan las técnicas econométricas, y los continuados aportes de Juan Oddone (1990), que destacan la relevancia de los factores internacionales en la economía. Lucía Sala de Tourón y Rosa Alonso (1991) prosiguieron con los enfoques marxistas que venían desarrollando desde antes de la dictadura. Por su parte, Benjamín Nahum, uno de los principales historiadores uruguayos, publicó dos obras en esta década y en este campo del conocimiento (Nahum, 1995, 1998).

---

14 Importa también destacar el espacio institucional creado por este historiador para la investigación de la historia económica: Pihesuc.

Importa, por fin, mencionar la importancia que comienzan a adquirir los estudios de demografía histórica llevados adelante por Adela Pellegrino y Santiago González Cravino (1995).

## Historia del mundo del trabajo

Otra de las líneas de investigación en esta década fue el mundo del trabajo.<sup>15</sup> Por un lado, se amplió el universo estudiado, por cuanto no solo se construyeron historias de los sindicatos, sino que también se buscó comprender el conjunto de relaciones sociales que se establecen en torno al trabajo —alimentación, vivienda, ocio, redes personales, salud, educación, pautas culturales—. Hubo, a su vez, una renovación en cuanto a las fuentes, que buscó dar cuenta de la complejidad del mundo laboral. Por otro lado, en la segunda mitad de los ochenta comenzó una reflexión historiográfica sobre este campo de investigación tanto en el plano teórico como metodológico (véase Balbis, 1989).

El conjunto de la obra de Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, en particular los cuatro tomos de la *Historia del movimiento sindical uruguayo*,<sup>16</sup> marca un hito en la historiografía sobre el mundo del trabajo en el período posterior a la dictadura. El análisis de la prensa obrera, la preocupación por elaborar una historia desde abajo, la importancia de la memoria popular son enfoques fundantes de un nuevo modo de investigar la historia de los trabajadores. Este abordaje sería posteriormente explorado y ampliado por otros historiadores.<sup>17</sup>

Por su parte, Universindo Rodríguez Díaz (1989, 1994) aporta un enfoque singular de las primeras décadas del siglo xx al focalizar su investigación en el papel protagónico jugado por los trabajadores en la conformación del Uruguay moderno. El historiador analiza no solo la construcción de las organizaciones sindicales, sino también la relación de éstas con el Estado, la participación de los trabajadores en las actividades sociales y culturales, su búsqueda de alternativas para cambiar el sistema social vigente.

El aporte de Yamandú González Sierra (1994; 1991, 1992, 1998) resulta significativo tanto por sus objetos de estudio como por lo novedoso de algunas de las fuentes con las que trabajó. Investigó a los asalariados y sindicatos rurales, se enfocó en los orígenes del asociacionismo de los trabajadores del siglo xix y fue, además, uno de los primeros historiadores en estudiar la clase obrera desde la perspectiva de género.<sup>18</sup>

---

15 Para un análisis historiográfico profundo sobre la historiografía en las últimas décadas sobre el mundo del trabajo véase Porrini (2004, 2016).

16 Véanse Zubillaga y Balbis (1985, 1986, 1988, 1992) y Zubillaga (1996).

17 En el apartado sobre historia política se mencionaron algunas obras que incluyen importantes aportes con relación al mundo del trabajo del historiador Rodolfo Porrini.

18 Para una profundización sobre su obra véase Porrini (2010).

Uno de los nuevos modos de hacer historia que comenzaron a vislumbrarse en esta década se puede advertir en los cruces entre la historia de los trabajadores y un enfoque historiográfico que se centra en la historia de las mujeres.<sup>19</sup> Las obras de Silvia Rodríguez Villamil (1992) y Graciela Sapriza (1993) resultan reveladoras de la creciente preocupación de los historiadores por investigar sobre actores que hasta entonces habían sido invisibilizados.<sup>20</sup>

## El pasado reciente<sup>21</sup>

La ratificación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, en 1989, tuvo como consecuencia en el ámbito académico un significativo retraimiento de las investigaciones históricas sobre el pasado reciente que habían comenzado a producirse en la segunda mitad de los ochenta (Caetano y Rilla, 1987).

Entre los escasos trabajos historiográficos que aparecieron en el primer lustro de la década se encuentra *El fin del Uruguay liberal*, de la colección Historia del Uruguay dirigida por Benjamín Nahum (Nahum, Frega, Maronna y Trochon, 1990) y *Los años oscuros: cronología documentada, 1973-1979* (Machado Ferrer y Fagúndez Ramos, 1991).

En 1994, Silvia Dutrénit Bielous publicó *El maremoto militar y el archipiélago partidario: testimonios para la historia reciente de los partidos políticos* (Dutrénit Bielous, 1994). En la línea de la centralidad de los partidos en nuestra historia, esta investigación jerarquiza las fuentes orales y resulta un aporte relevante para el conocimiento del papel de los partidos durante la dictadura. La obra generó, además, fuentes públicas y éditas que serían imprescindibles para investigaciones posteriores.

También en ese año apareció *¿Qué hacía usted durante el golpe de Estado?*, de Álvaro Rico (1994). El objeto de estudio elegido convirtió a este libro en un antecedente de varias obras fundamentales del mismo autor en la década siguiente, en las que trabajaría sobre los discursos generados por el Estado y las relaciones entre cultura y política.

En 1995, se publicó *Uruguay, cuentas pendientes: dictadura, memorias y desmemorias* (Rico, 1995). Los fermentales postulados de algunos de los artículos compilados en este libro —en particular los desafíos planteados por Carlos Demasi, Hugo Achugar y Álvaro Rico— permiten considerar que esta obra marca una inflexión, por cuanto abre una

---

19 El Grupo de Estudio sobre la Condición de la Mujer en Uruguay (Grecmu) fue un importante espacio que impulsó a través de numerosas publicaciones la investigación historiográfica sobre el papel de las mujeres en la historia del país.

20 Debe señalarse que en la segunda mitad de los ochenta habían aparecido varias obras vinculadas al movimiento sindical. Este es el caso, entre otros de D'Elía y Miraldi (1985).

21 Para un exhaustivo análisis sobre las investigaciones vinculadas al pasado reciente desde los sesenta hasta el 2012 (no solo de las obras historiográficas), véase Marchesi y Markarian (2012).

nueva etapa en la que, gradualmente, en la segunda mitad de los noventa, comenzarán a aparecer nuevas investigaciones.

En 1996, la investigación de Isabella Cosse y Vania Markarian puede ubicarse en la frontera entre la historia política y la historia cultural (Cosse y Markarian, 1996). Esta obra resulta pionera porque fue una de las primeras miradas sobre el pasado reciente que construyó un objeto de estudio en sí mismo innovador y propuso una mirada poco transitada en la historiografía clásica. La investigación se centra en la política cultural de la dictadura y en sus usos del pasado. Inaugura, así, un modo de pensar la dictadura como un fenómeno complejo, que permite un amplio abordaje que va más allá de los límites específicos de la represión.

Otra obra que es preciso mencionar es el *Uruguay de la dictadura* (Nahum et al., 1996). Dirigido y coordinado por Benjamín Nahum, este libro se compone de un conjunto de artículos de especialistas que abordan, por primera vez y de forma colectiva, algunos aspectos del pasado reciente, no solo del período que comienza con el golpe de Estado de 1973.

A estas obras cuyos autores son historiadores profesionales deben agregárseles trabajos vinculados con la historia económica, la memoria, el testimonio y diversas obras provenientes del periodismo, que adelantándose incluso al trabajo académico abordaron por primera vez algunas temáticas fundamentales sobre el período dictatorial y sus protagonistas (Caula y Silva, 1986). Entre ella debe destacarse el ineludible texto de Alfonso Lessa *Estado de guerra* (Lessa, 1997).

Por otra parte, a mediados de los noventa se conformó una red de intelectuales cuyo fecundo diálogo interdisciplinario se plasmó en buena medida en la colección *Desafíos* de la editorial Trilce. Este conjunto de análisis, reflexiones y enfoques sobre el pasado reciente se constituiría en la base conceptual sobre la que se proyectaría el gran impulso historiográfico de la década siguiente.<sup>22</sup>

La riqueza y el enfoque removedor de estos ensayos, la seriedad y la profundidad de algunas investigaciones periodísticas y los numerosos e innovadores trabajos provenientes de las ciencias políticas<sup>23</sup> contrastan, en esta década, con las escasas investigaciones historiográficas provenientes de la academia, asunto que en sí mismo da cuenta de un nudo problemático en la producción historiográfica de los noventa en relación con el pasado reciente.

---

22 Algunos de ellos fueron Marcelo Viñar y Maren Ulriksen de Viñar, Hugo Achugar, Daniel Gil, Edmundo Gómez Mango, Fernando Andacht.

23 Algunos de estos textos provenientes de las ciencias políticas que se publicaron en la década de los noventa son: Francisco Panizza, *Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990; Aldo Solari, *Uruguay, partidos políticos y sistema electoral*, Montevideo: El Libro Libre, 1998; Luis E. González, *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1993; Luis Costa Bonino, *La crisis del sistema político uruguayo*, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1995.

## Historia del arte

En los años noventa comenzó una importante acumulación historiográfica en el ámbito de la historia del arte.<sup>24</sup> En particular deben destacarse la *Historia de la pintura* de Gabriel Peluffo (1999, t. 2) y los aportes de Alicia Haber (1997).<sup>25</sup> Asimismo resultan relevantes las investigaciones sobre arquitectura y urbanismo.<sup>26</sup> Los trabajos de Jorge Moreno Tonelli (1992), Mariano Arana, Susana Antola, Cecilia Ponte, Liliana Carmona y Salvador Schelotto, entre otros, aportan a la construcción de una mirada que percibe la ciudad y su arquitectura como un texto donde leer signos claves del proceso histórico nacional.

## Academia y público

Es preciso, por último, mencionar en este panorama historiográfico algunas obras de divulgación que constituyeron un importante puente entre la academia y el público. Las obras de Benjamín Nahum *Manual de historia del Uruguay* (1993) y *Breve historia del Uruguay independiente* (1999) fueron un relevante y exitoso esfuerzo de relacionar la acumulación historiográfica con la educación formal y con el público en general.

El otro texto importante en la relación academia-público es *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, en el que Gerardo Caetano y José Rilla buscan, a través de un formato particularmente creativo, plantear una visión global y multifacética de nuestra historia (Caetano y Rilla, 1994). Además del texto escrito por los autores, el libro se integra con fragmentos de textos de otros historiadores e intelectuales sobre diversos temas, numerosos documentos, breves biografías y un conjunto de cuadros con indicadores sobre la economía, la política y la sociedad uruguayas.

También con relación a la comunicación desde la academia hacia los lectores —que cada vez se interesaron más por los asuntos del pasado— es necesario mencionar los seis volúmenes de *Los tiempos de Artigas*, de Ana Ribeiro (1999).

---

24 Es importante en relación con la historiografía del arte en esta década considerar que en Buenos Aires se estaba operando un fuerte impulso renovador que seguramente afectó a nuestro país.

25 Además de los múltiples artículos suyos en diversas publicaciones en Uruguay y su participación en las Jornadas del Centro de Investigadores de las Artes (CAIA) en Argentina, se debe destacar su artículo «De la circunspección a la explosión de la intimidad», en Barrán, Caetano y Porzecanski (1997).

26 Es importante señalar el aporte que en este plano hizo durante las décadas anteriores Aníbal Barrios Pintos. En la década del noventa, en colaboración con Washington Reyes Abadie, elaboró la serie *Los barrios de Montevideo* para la Intendencia de Montevideo.

## Ser historiador en los noventa

¿Qué preguntas le hicieron al pasado los historiadores de los noventa? ¿Qué preguntas no le hicieron? ¿Cuáles fueron los pasados de aquellos que hicieron historia en esos años?

Elaborar un sintético panorama historiográfico de esta década remite a interrogarse sobre el oficio del historiador en un tiempo que, en múltiples aspectos, tuvo ciertas especificidades que atravesaron a cada historiador en particular y a la comunidad profesional en su conjunto.

Un complejo entramado de fenómenos confluyó y condicionó la tarea de pensar el pasado desde un presente que arrollaba con sus cambios las fronteras del siglo y dibujaba con rapidez la transición de una época a otra. En los noventa estaban comenzando a nacer varios pasados: el del siglo xx, el de la Guerra Fría, el del socialismo, el de las dictaduras de la región, el de un modo de estar en el mundo. Fueron tiempos en los que el presente absorbía cierto monto de energía analítica y una cierta orfandad de herramientas instalaba a los intelectuales en diversas variantes de la perplejidad. ¿Alcanzó esta perplejidad a los historiadores?

En el Uruguay, un plebiscito refrendó una ley que planteaba la caducidad de la pretensión punitiva del Estado. Este resultado, en el plano simbólico, fue interpretado colectivamente como el triunfo del olvido, como si la sociedad uruguaya se hubiera pronunciado por no querer conocer ni mirar su pasado reciente. ¿Qué vivencia el historiador sobre su oficio cuando se siente inmerso en una sociedad a la que se le plantea el falso dilema de no recordar el pasado para poder construir el futuro?

A los cambios del mundo y del país se le sumaron, además, las vertiginosas y múltiples revoluciones historiográficas que se producían fuera de fronteras y que iban llegando —por una u otra vía— al Uruguay. En el prólogo a *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, José Rilla cita a Gérard Noiriel:

Desde hace algunos años, los giros y las revoluciones historiográficas se suceden a un ritmo vertiginoso. Tras el lanzamiento de la Nueva Historia a fines de los setenta se ha anunciado el «giro lingüístico», después un «giro crítico», la llegada de una «nueva historia intelectual», luego una «nueva historia cultural», un «nuevo historicismo», una «historia filosófica de las ideas», «otra historia social», «otra historia de lo político», una «historia de lo cotidiano», una «egohistoria» e incluso una «alterhistoria». (Rilla, 2008, p. 7).

¿Desde dónde hacer Historia? ¿Qué rupturas o quiebres o revoluciones personales se tramitaron en cada objeto de estudio por elegir, en cada fuente nueva por descubrir, en cada hipótesis por investigar? ¿Qué entusiasmos despertaron los nuevos rumbos de la disciplina? «*La historia de la sensibilidad* —el primer tomo acababa de salir— nos había fascinado. Era posible hacer esa historia en Uruguay», escribe Isabella Cosse (2013, p. 191). En esa posibilidad que vislumbra, siendo estudiante de la Facultad de Humanidades y

Ciencias, quien años después se convertirá en una de las principales historiadoras de la nueva generación podrían resumirse algunos de los efectos más estimulantes de la revolución historiográfica de los noventa.

Paradójicamente, el pasado —escribe Eric Hobsbawm— sigue siendo la herramienta analítica más útil para enfrentarse al cambio constante, aunque de una forma totalmente nueva (Hobsbawm, 1998). Los historiadores uruguayos de los noventa fueron capaces de percibir incertidumbres allí donde ya había verdades establecidas sobre determinados períodos históricos (en particular sobre las primeras décadas del siglo xx). Inventaron preguntas, formularon hipótesis, crearon relaciones, definieron objetos de estudio inéditos, ampliaron su universo heurístico. Continuaron el diálogo interdisciplinario (comenzado en los centros privados durante la dictadura), lo cual supuso reacomodos teóricos y corrimientos hacia territorios fronterizos no siempre muy nítidos. Y, particularmente, a partir de la obra de José Pedro Barrán crearon un nuevo lugar desde donde mirar el pasado o, mejor dicho, los pasados de un Uruguay que, a partir de las novedades historiográficas de los noventa, no fue ya el mismo.

No obstante, la historiografía de los noventa revela significativos silencios y dificultades que vinculan lo producido y lo no producido por los historiadores con la historia del país y del mundo, de modo tal que la historiografía misma se transforma en un objeto de estudio para aquellos que indaguen sobre aquellos años. La escasa atención a la segunda mitad del siglo xx, en particular a la historia política de ese período, constituye probablemente el mayor nudo problemático, aunque seguramente no sea el único. Una historia nacional todavía excesivamente montevideana, una historia económica rural exclusivamente ganadera, una historia enfocada de modo apenas incipiente en la diversidad de actores colectivos son algunos de los límites que se pueden vislumbrar. También funcionaron como fronteras de la disciplina las fronteras geográficas, pues, salvo algunas excepciones, los historiadores miraron escasamente a la región y el continente en clave comparativa.

Algunos interesantes impulsos de fines de los ochenta, plasmados en diversas publicaciones, parecieron, si no detenerse, frenarse en su amplitud y creatividad. Es probable que las novedosas producciones de los politólogos, los removedores ensayos provenientes de los estudios culturales y las interesantes investigaciones periodísticas hayan provocado una cierta lentitud y desacomodo en el oficio, lo cual llevó a que la Historia, como tal, tuviera dificultades para ocupar su lugar desde su especificidad disciplinar.

La creación de nuevos espacios académicos para investigar historia anunciaba que esta dificultad se superaría pocos años después, tal como efectivamente ocurrió y como lo demuestra el gran impulso historiográfico producido en los primeros años del siglo XXI. Si la década de los noventa estuvo marcada por una revolución historiográfica y por algunos contundentes vacíos, también podría afirmarse que fue la década en la que se gestó el aluvión de producciones posteriores al año 2000.

A su vez, la densidad de los cambios finiseculares y las consecuencias de la experiencia del terrorismo de Estado provocaron un renovado interés en el pasado por un público

que trascendía el círculo habitual de lectores de historia. No son ajenos a este clima el auge de la novela histórica y la creación, en 1995, del Día del Patrimonio.

El descubrimiento de la importancia de la dimensión subjetiva en los procesos históricos, la necesidad de encontrar en el pasado claves para reubicarse en el movetizado presente, la incipiente emergencia de algunas memorias sobre la dictadura, el papel histórico jugado por varios actores no tradicionales en las últimas décadas, los cambios mediáticos, entre otros, son factores que podrían explicar el nuevo lugar que el oficio de historiador tuvo en la sociedad uruguaya. Este fenómeno se expresa, por ejemplo, en la aparición sistemática de algunos historiadores en los medios de comunicación, en la amplitud de la comunidad de lectores creada a partir de los libros de Barrán, en la difusión masiva de algunos libros ya mencionados en este artículo —estimulada por el relevante papel jugado por ciertas editoriales—, en la recepción que tuvieron los fascículos sobre Artigas de Ana Ribeiro, en el otorgamiento de premios como el Bartolomé Hidalgo a obras históricas; en suma: en nuevos puentes de comunicación entre la academia y la sociedad.

Ser historiador en los noventa implicó también ser un historiador en la ya consolidada *aldea global*. Esto significó una relación más estrecha y fluida con historiadores de otros países, en particular de la región. Conocieron y se dieron a conocer, leyeron y fueron leídos fuera de fronteras. Los historiadores uruguayos estuvieron inmersos en el pujante desarrollo intelectual de Argentina y Brasil; participaron frecuentemente, a través de exposiciones y artículos, en jornadas y debates en Buenos Aires; estrecharon lazos, a veces incluso personales, con las principales figuras de la academia de la otra orilla platense.

Década, entonces, de contrastes y fenómenos contradictorios, de impulsos pero también de frenos en una producción que supo de importantes novedades y también de sintomáticos silencios. Década que se inicia con una revolución en el modo de hacer historia y se cierra con procesos todavía poco visibles, pero en los que ya se estaba gestando y anunciando el gran impulso historiográfico de comienzos del siglo XXI.

## Bibliografía

- ALFARO, Milita (1991). *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta*, vol. 1. Montevideo: Trilce.
- (1998). *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta*, vol. 2. Montevideo: Trilce.
- (2010). «En busca del tiempo perdido: José Pedro Barrán (1934-2009), historiador y maestro». *Contemporánea*, vol. 1, n.º 1.
- (2012). «Historia cultural e historia política, encuentros y desencuentros». *Cuadernos del ClaeH*, n.º 100.

- BALBIS, Jorge, (1989). «Una aproximación a la historiografía sindical uruguaya». En C. Zubillaga (comp.), *Trabajadores y sindicatos en América Latina. Reflexiones sobre su historia*. Montevideo: Clacso y ClaeH.
- BALBIS, Jorge, y Carlos ZUBILLAGA (1985, 1986, 1988, 1992). *Historia del movimiento sindical uruguayo*, 4 tomos. Montevideo: ClaeH y Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRÁN, José Pedro (1989). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 1: «La cultura “bárbara” (1800-1860)». Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental y Facultad de Humanidades y Ciencias.
- BARRÁN, José Pedro (1990). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2: «El disciplinamiento (1860-1920)». Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental y Facultad de Humanidades y Ciencias.
- (1992, 1993, 1995). *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*, 3 tomos. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (1998). *La espiritualización de la riqueza*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRÁN, José P., Gerardo CAETANO y Teresa PORZECANSKI (dirs.) (1996, 1997). *Historias de la vida privada en el Uruguay*. 3 tomos. Montevideo: Taurus.
- BERETTA CURI, Alcides (1996). *El imperio de la voluntad*. Montevideo: Fin de Siglo.
- (1998). *Los hijos de Hefestos. El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo, 1875-1930*. Montevideo: Universidad de la República.
- BERETTA CURI, Alcides, y Ana GARCÍA ETCHEVERRY (1995). *Los burgueses inmigrantes*, Montevideo: Fin de Siglo.
- BÉRTOLA, Luis (2000). *Historia económica*. Montevideo: Trilce.
- BRUNO, Mauricio, Nicolás DUFFAU y Pablo FERREIRA (2012). «Entrevista a Gerardo Caetano, José Rilla y Romeo Pérez». *Contemporánea*, año 3, vol. 3.
- CAETANO, Gerardo (1992, 1993). *La república conservadora (1916-1929)*, 2 tomos. Montevideo: Fin de Siglo.
- (2013). «El próximo Barrán. Recuerdos, ideas, hipótesis». *Revista de la Biblioteca Nacional*, 3.ª época, año 5, n.º 8.
- CAETANO, Gerardo, Javier GALLARDO y José RILLA (1995). *Tradición, innovación y política*. Montevideo: Trilce.
- CAETANO, Gerardo, y Roger GEYMONAT (1997). *La secularización uruguaya*. Tomo 1, «Catolicismo y privatización de lo religioso, 1859-1919». Montevideo: Taurus.
- CAETANO, Gerardo, y Raúl JACOB (1989, 1990, 1991). *El nacimiento del terrismo (1930-1933)*, 3 tomos. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, Gerardo, y José RILLA (1987). *Breve historia de la dictadura*. Montevideo: ClaeH y Ediciones de la Banda Oriental.
- (1994). *Historia contemporánea del Uruguay: de la colonia al Mercosur*, Montevideo: ClaeH y Fin de Siglo.
- CAETANO, Gerardo, José RILLA y Romeo PÉREZ (1987). «La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos». *Cuadernos del ClaeH*, n.º 44.

- (1989). «Cambios recientes en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia». En *Los partidos de cara al 90*, Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Fesur y Fundación de Cultura Universitaria, pp. 21-40.
- CAULA, Nelson, y Alberto SILVA (1986). *Alto el fuego*, Montevideo: Montesexto.
- CAYOTA, Mario (1994). *Historia de la evangelización en la Banda Oriental (1516-1830)*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- COSSE, Isabella (2013). «La *Historia de la sensibilidad*: innovación historiográfica y provocación intelectual». *Revista de la Biblioteca Nacional*, 3.<sup>a</sup> época, año 5, n.º 8.
- COSSE, Isabella, y Vania MARKARIAN (1994). *Memorias de la historia: Una aproximación a la construcción de la conciencia histórica nacional*, Montevideo: Trilce.
- (1996). *1975. Año de la Orientalidad: Identidad, memoria e historia en una dictadura*, Montevideo: Trilce.
- CURES, Oribe, N. DA CUNHA, M. MARONNA, A. RODRÍGUEZ AYÇAGUER, E. RUIZ y R. PORRINI, (1994). *El Uruguay de los treinta. Enfoques y problemas*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- DA CUNHA, N., y R. PORRINI (1998). *Desde abajo. Sectores populares en los treinta*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- D'ELÍA, Germán, y Armando MIRALDI (1985). *Historia del movimiento obrero en el Uruguay. Desde los orígenes hasta 1930*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Demasi, Carlos (2012). «La partidocracia uruguaya. Aportes para la discusión de una hipótesis». *Contemporánea*, año 3, vol. 3, pp. 267-281.
- DEVOTO, Fernando (2009). «Homenaje a José Pedro Barrán». Disponible en <<http://www.agn.gub.uy/pdf/barran.pdf>>.
- DÍAZ BERENGUER, Álvaro (2013). «Barrán y el poder médico». *Revista de la Biblioteca Nacional*, 3.<sup>a</sup> época, año 5, n.º 8.
- DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia (1994). *El maremoto militar y el archipiélago partidario: testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*. Montevideo: Ediciones de Ciencias Sociales e Instituto Mora.
- GEYMONAT, Roger (1994). *El templo y la escuela: los valdenses en el Uruguay*. Montevideo: Obsur y Cal y Canto.
- GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú (1991,1992, 1998). *Un sindicato con historia. Unión de Obreros y Empleados y Supervisores de Funsu*, 3 tomos. Montevideo: Ciedur y UEE de Funsu.
- (1994). *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*. Montevideo: Fesur, Ciedur y Nordan Comunidad.
- JACOB, Raúl (1991a). *Las otras dinastías, 1914-1945*. Montevideo: Proyección.
- (1991b). *Banca e industria: un puente inconcluso*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- (1991c). *Banca, Estado y poder económico. Directorio 1915-1940*. Montevideo: Ciedur.
- (1995). *La valija del tío Hugo*. Montevideo: Arpoador.
- (1996). *Más allá de Montevideo: los caminos del dinero*. Montevideo: Arpoador.

- HABER, Alicia (1997). *José Gurvich. Un canto a la vida*. Montevideo: Mosca.
- HOBBSAWM, Eric (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- LESSA, Alfonso (1997). *Estado de Guerra*. Montevideo: Fin de Siglo.
- LÓPEZ D'ALESSANDRO, Fernando (1992). *Historia de la izquierda uruguaya*, vol. 3. Montevideo: Vintén Editor.
- MACHADO FERRER, Martha, y Carlos FAGÚNDEZ RAMOS (1991). *Los años oscuros: 1973-1979: cronología documentada*. Montevideo: Montesexto.
- MARCHESI, Aldo, y Vania MARKARIAN (2012). «Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay». *Contemporánea*, año 3, vol. 3.
- MARCHESI, Aldo, y Jaime YAFFÉ (2010). «La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 19, n.º 1.
- MILLOT, Julio, y Magdalena BERTINO (1991, 1996). *Historia económica del Uruguay*, 3 vols. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- MORENO Tonelli, Jorge (1992). *La influencia española en las artes visuales del Uruguay*. Montevideo: Galería Latina.
- MORAES, María Inés (1999). «Dos versiones sobre las transformaciones sociales y económicas del medio rural uruguayo entre 1860 y 1914». *Cuadernos del Claeh*, n.ºs 83-84. Montevideo.
- NAHUM, Benjamín (1993). *Manual de historia del Uruguay*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (1995). *La evolución de la deuda externa del Uruguay: 1875-1939*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (coord.) (1996). *El Uruguay de la dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (1998). *La crisis de 1890*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (1999). *Breve historia del Uruguay independiente*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- NAHUM, Benjamín, Ana FREGA, Mónica MARONNA e Ivette TROCHON (1990). *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- NORA, Pierre (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, prólogo de José Rilla. Montevideo: Trilce.
- ODDONE, Juan (1990). *Uruguay entre la depresión y la guerra, 1929-1945*. Montevideo: Fondo de Cultura Económica.
- PELLEGRINO, Adela, y Santiago GONZÁLEZ CRAVINO (1995). *Atlas demográfico del Uruguay. Indicadores sociodemográficos y de carencias básicas*. Montevideo: Fin de Siglo.
- PELUFFO, Gabriel (1999). *Historia de la pintura uruguaya*, tomos 1, 2. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- PORRINI, Rodolfo (1994). *Derechos humanos y dictadura terrista*. Montevideo: Vintén Editor.
- (comp.) (2004). *Una aproximación a la bibliografía e historiografía sobre la clase obrera y el movimiento obrero en el Uruguay en Historia memoria del mundo del trabajo*. Montevideo: FCHCE, pp. 161-186.

- (2010). «Las historias, los estudios y las múltiples vidas de Yamandú González Sierra (1947-2010)». *Contemporánea*, vol. 1, n.º 1.
- (2016). «Historiografías militantes y profesionales sobre movimiento obrero, clases trabajadoras y trabajadores en el Uruguay». *Hemisferio Izquierdo*, <[www.hemisferioizquierdo.uy](http://www.hemisferioizquierdo.uy)>.
- RIBEIRO, Ana (1994). *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.
- (1999). *Los tiempos de Artigas*, 6 vols. Montevideo: Ed. El País.
- RICO, Álvaro (1994). *¿Qué hacía Ud. durante el golpe de Estado?* Montevideo: Fin de Siglo.
- RICO, Álvaro (ed.) (1995). *Uruguay: cuentas pendientes*. Montevideo: Trilce.
- RILLA José (1992). *La mala cara del reformismo. Impuestos, Estado y política en Uruguay (1903-1916)*. Montevideo: Arca, 1992.
- (2008). «Prólogo». En *Historias en segundo grado. Pierre Nora y los lugares de la memoria*. Montevideo: Trilce.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Universindo (1989, 1994). *Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos*. Montevideo: Compañeros (primera parte) y Tae (segunda parte).
- SALA, Lucía, y Rosa ALONSO (1991). *El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- SÁNCHEZ, Alejandro, y Roger GEYMONAT (1996). *La búsqueda de lo maravilloso: San Cono y otras devociones populares*. Montevideo: Cal y Canto.
- SAPRIZA, Graciela (1993). *Los caminos de una ilusión. 1913, huelga de mujeres en Juan Lacaze*. Montevideo: Fin de Siglo.
- SANSÓN CORBO, Tomás (2010). «Contribución para un balance historiográfico sobre el aporte de las corrientes inmigratorias en la reconfiguración de la religiosidad tradicional. Cuestiones de metodología y fuentes». Disponible en <<http://www.academia.edu/6331636/>>.
- (2007). «La producción historiográfica sobre historia del pasado reciente en Uruguay». Disponible en <<http://www.academia.edu/6331636/>>.
- SOLER, Leticia (1993). *La historiografía uruguaya contemporánea*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- VILLAMIL, Silvia (1984). *Mujer, Estado y política en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- ZUBILLAGA, Carlos (1994). «Religiosidad y religiosos en la inmigración italiana en Uruguay», en Sara Álvarez de Lasowski (comp.). *Presencia italiana en la cultura uruguaya*. Montevideo: Centro de Estudios Italianos y Universidad de la República.
- (1996). *Pan y trabajo*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.
- (1997). «Religiosidad e inmigración española en Uruguay». En *Espanoles en el Uruguay. Características demográficas, sociales y económicas de la inmigración masiva*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- (1997). «Renovación historiográfica en el Uruguay de la dictadura y la reinstitucionalización democrática (1973-1995)». *Revista de Indias*, vol. LVII, n.º 210. Disponible en <<http://revistadeindias.revistas.csic.es>>.